

Beltrán Vallejo



En el centro de la nada por la muerte de Elis





EDITORES

En el centro de la nada por la muerte de Elis

Beltrán Vallejo

Beltrán Vallejo
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2024.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798328883603

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

**Después de la muerte de Elis, esto
es lo que tengo y lo que seré sobre
la punta de los vidrios.**

EL ANGEL

En un rincón de mis sueños
que confeccionas en tu manto
de mejillas marchitas después del candente grito
de cólera mustia, impotente estoy sin ti.
Vengo nefasto sin orden y sin sucesiones
en esa falta de espacio para mis lunaciones
por toda la piel bajo el cielo lejano
donde vuela el ángel.

MI AMIGA LA TRISTEZA

La tristeza es mi amiga
en la confianza de mis bosques
por donde caminan las hormigas
sobre el guijarro lanzado
a través de los senderos que comienzan
y que no tienen destinos en la necesidad de llorar
porque mis cortinas no se mueven ni con el viento
de mis lamentos que abren las ventanas
de tu querer me muero
en una gruta oscura
y sin paliativos de tanto llamarte
en la vivencia de mi duelo.

DESEOS PETRIFICADOS

Recuerdo cuando mis deseos ondulaban
como la mejor desobediencia, el mayor crisol.
Ahora ellos me hacen viajar sin equipaje
para encontrar la venus dormida,
pero sólo me disipo en cualquier lecho.
Ya no me deleito con la falta de prudencia;
sólo el insomnio caza mi desolación.
Todo hombre se hace mujer cuando desea,
y ahora ni a ciempiés llego.

¡CÓMO TE RECUERDO!

Descubrí el viñero en el techo de tu boca,
y ahí sembré ciudades.

Cuando me dejé llevar por las olas del mar,
sentí el final de la montaña
que ascendí buscando el sol en tu cuerpo.

Te recuerdo, sí.

Claro que eras tú

la del texto de irreverente gramática,

la de la prosa con sabores,

la de la inspiración que me dabas

como mujer de beso largo.

Recuerdo el lugar donde me escondí clandestino
para que me encontraras como siempre.

CUANDO DEJASTE DE LEERME

Cuando dejaste de leerme,
me hice esqueleto de luz roja.
Cuando dejaste de escribirme,
me hice zapatos de un niño
al salir de su callejero juego de fútbol.
Cuando las bestias se amansen,
yo estaré ahí
como un maestro sin aula de clase,
y no me importa.
En los restos de la guerra está mi pedagogía
rebosada de gente necia,
pero no me importa.
Yo enseño que los cobardes se degüellan
y no les sale sangre.
Mi nombre no es una historia falsa;
es la narrativa del que te ha perdido.

CUANDO LA VIDA SE CONVIERTE EN MUERTE

Estoy bajo la luz roja del hotel
en la noche de mi existencia.

La muerte: a pesar de tanta cercanía,
me siento estafado por ella.

La muerte: no me reduce entre sus colmillos,
ni me coloca en sus cofres de oro.

¡Qué mentirosa! ¡Qué intrigante es!

Ella, que va sola de noche,
que no se apiada de nadie,
¿qué te hiciste en esa torre de Babel
donde todos se perdieron
entre lenguas confusas?

¿O es que ya me has convertido en más muerto que vivo?

NINGÚN SOBREVIVIENTE EN MÍ

Aprecié los mil ropajes que te ponías,
que te descifraba toda.
No tenías despojos;
fuiste todo tu interior.
¡Oh! Se fue tu fisonomía,
y los pliegues de tu rostro son semillas
que se desploman en suelo seco
o caen en mis manos para lanzarlas al viento.
Puedo escuchar mi corazón hecho túnel sin fondo;
es alguien, quizás eres tú encontrando en mí una mina
de oro.
En eso, el cielo y la tierra explotan juntos
cuando me veo fijo, quieto, hecho cristal.
Sabes que la crónica definitiva de la guerra
no ha sido escrita,
porque sólo queda el cementerio en un aliento;
sólo queda una bandada de pájaros
huyéndole al sol.

TENTACIÓN PERDIDA

Es el genio de mis noches
el que se fue contigo;
el que me unía y me desataba cuando te llamaba.
Eras tú la que decías quién soy.
Eras tú la de incontenible fuerza,
tan desnuda y exuberante.
Eras mi tentación de animales sueltos,
la del torrente, la de la tempestad y su valor estético,
la que no tiene simetría, pero sí mucha decoración.
Ya no puedo invocarte
para ver tu carne desnuda
y describirte sin usar palabras.
Tentación, me pierdo en tu ausencia.

REFLEJO DE UN PASADO ESPLENDOR

Saben que hay personas que reclutan monumentos.
Saben que la familia puede ser una provincia lejana
que se debe visitar.

El pasado, el de ustedes y el mío,
es como Napoleón y sus soldados;
de ahí su esplendor hediondo a pólvora,
pero también a victoria.

Saben que la comedia humana comienza al nacer;
lo que pasa es que queremos actuar
aspirando la moral
sin preocuparnos por el reír en ese auditorio mudable.

Saben que mi lujo presente es reflujo de los días
fabricados
en aquel túnel de viento.

Saben que mi pasado está
en la misteriosa atracción de la luna.

LA MELANCOLÍA

¿Quién le pregunta algo al amor?
Yo ni narro la época de mis primeros éxitos
porque se me ocurrió que yo era Dios.
¿Quién responde por una lágrima?
Mejor que nadie lo haga
porque ella necesita la oscuridad para brillar.
La pereza de una alegre charada, yo la invoco.
Una a una miro las páginas de mi regreso,
y sólo encuentro la humildad,
la más dañina de las verdades.
Cuando lea en voz alta,
será encima de hombros de otros.
Azul es mi mirada
en medio de los surcos de mi risa árida.

¿QUÉ ES GOZAR LA VIDA SIN TI?

Háblame del disfrute de la vida sin ti.
Dime como será beberla sin sembrar risas.
¿Cómo es poder vivir sin ti?
Ya no conoceré tu mitad,
pero quiero que me digas
¿por qué no me he enterado de cómo vivir sin ti?
Dices que otras criaturas gozan lo que yo ya no gozo.
Dices que tu risa bendita levanta el vuelo,
y yo apenas una arrastrada hoja seca.
Dicen que gozar la vida sin ti
es soltar el pájaro gorjeante;
es un cara a cara con lo que no se hace
y con lo que no se dice.

QUE NO ENTRE NADIE, YA QUE NO ESTÁS

Cuando otros se arrastran bajo la tribuna,
yo prefiero ofender a la que no amaré,
porque la que se fue no tiene sustituta.
Cuando algunos se postran ante el púlpito,
yo sólo duermo ante la puerta abierta de tantas noches.
Yo estoy fuera de la iglesia, lejos de la asamblea,
distante de todo aquel que pueda traer mis alimentos.
Mi fe está perdida,
ya no quiero promesas;
estoy tan decepcionado
que me fumo la existencia,
que me bebo mis lágrimas,
que me ahogo en mis palabras,
que no lloro ni río,
sólo me arrincono,
me amurallo.
He buscado la casa más pequeña
para que no entre nadie.

QUEDÉ SIN TI

Gestos de mi flora, mis sentimientos.
Ademanes de mi naturaleza, mis deseos.
No soy íntimo ni secreto,
más bien soy el siglo y el día
cuando la cadencia de mi caminar es una constelación;
cuando mis lágrimas son un tornado;
cuando mis palabras son un volcán frío
para hacerme ángel ciudadano
que hace de soldado lombriz
en un país que es perjudicial
por mi documento de identidad
bajo la dirección orquestal de un Belcebú
disimulado en las arrugas
de mi cuello técnico y artesano
que terminará en la horca, ¡oh miedo!
En esta tierra de servicio militar,
hago siempre lo mismo día tras día.

PALABRAS PARA LA BARBARIE DE MI SOLEDAD

No es ficción, no es leyenda,
es que la mayoría somos víctimas
de la calle que pisamos.
Somos cemento de media luna
sobre cabilla y metal para enterrarnos.
Los besos de monstruo que nos dan los días,
las matanzas que nos bebemos de un solo trago,
todo eso es real, no es mentira.
Somos cali sin hostia en las fauces de las amenazas
cuando preferimos gozarnos, aplaudirnos, reír,
y un poco de masturbación femenina
para el que es hombre,
y masculina para la que es mujer.

LA OBSESIÓN DESPUÉS DE TU MUERTE

Levanto las cortinas de humo
cuando la música subraya mis peligros;
ese es el deseo,
el que dicen que es pecaminoso,
el que es obsesión.
¡Qué val! Obsesión es habitar en la ciudad de los muertos;
obsesión es convertirse en héroe para nada.
¿Saben ustedes que el infierno también se apaga?
¿Saben que retornamos como inocentes niños?
En verdad, yo necesito ser un bebe imperturbable
en cristiana sepultura
de rosario sobre manos callosas y arrugadas.
En verdad, mi pasión es un sueño sin imágenes
desde que se fue mi amada.

HOMBRE ACORRALADO

Creí en tu voz, amada mía;
creí en ella como una misión cumplida;
creí en ella como un desacato, una revuelta.
Eso es caminar un sueño agitado
sobre las calles rocosas de una central nuclear
o sobre la avenida bombardeada,
o en la esquina abrigada por el anterior fogonazo
de la metralla en noche acorralada.
Estoy sentenciado en mi química por tener fe en ti.
Estoy sobre aquella tragedia de estar convencido,
conmovido, persuadido por ti, totalitaria idea de
amarte.
Me provocaba escalofríos creerte.
Qué fácil es amar y entregarse cuando se está muerto.

ATAUD DE SATÉN

Golpes y gruñidos sobre mi cuerpo lacerado como siempre
entre decepciones vestidas como almohadas
bajo mi cabeza, un lastre ella,
un peso ella porque duele tanto de ideas;
duele tanto mi pensar entre resoplidos y jadeos.
Soy un bastardo bajo la atenta mirada de un anciano
que es el tiempo en cada mañana
cuando intento afeitarme.
El que me ve, el que yo veo,
y he ahí dos combatientes,
pero inútil yo por infecundo y estéril.
Luchar contra el tiempo: ¡qué enfermedad de ideas!
Mejor estoy con mi tristeza abierta
mientras acomodan tu cabellera en el ataúd de satén.

BUENOS DÍAS TIRANO

Buenos días vestido de helicóptero
para quien quiera entregarse a ti en la destrucción masiva
del sorpresivo maridaje de ficción y realidad
sobre fábrica de risas y de sospechas
para tus medallas de petimetre tirano,
aunque hubiera querido
que seas cantante en la selva
para responderte con mi manojo de flores escupidas
de arcoíris.

Usted es para mí la orden de cumplir una misión.
Usted, señor tirano, es para mí una narración de
autodefensa
y resistencia de tus días de plomo y grito
porque tus venas no tienen sangre
sino la cera de una vela a medias
y temerosa de aquella ventana
que se abrirá cuando pegue el viento.

HAMBRE DE TI

Me tiemblan los labios
que pronuncian el sexo sin alma
Es que estoy flaco de tanto frío
y porque sólo me alimento de terremotos
que me dejan ruinas en latín
en una gruta que tiene milenios sin testigos
que vean mis huesos desprotegidos y sin aliento,
sin significados también, lo más grave.
Que vean como me cae el aceite del candil
de una vida hecha sebo.
El hambre es una llama que vacila y se extingue
en el combate desnudo en calles lambidas por la
carencia
que recorre el aliento como aquella jabalina ganadora
que desmoraliza al más moral de los hombres
y los vuelve dolor frío.
Sí, mi hermano, tengo hambre;
y créanme que no es un bello sonido.

MI IMAGEN CUANDO TE FUISTE

Hola imagen de un mismo título;

sí, tú, mi nombre.

Tú, hijo del mal fotógrafo

que capta las imágenes de caramelos y chupetas

en aquellos niños mayores y especialistas,

barrigudos todos y de sonrisas enmejilladas.

Es abominable mi imagen sin cita de autor

en pura copia y pega de estos días tan falsos,

los de mi imagen como hija del pensamiento óptico

banal y efímero, tan cotidiano.

Ruin es mi imagen.

LA IDEA COSMOLÓGICA

¿Cuál fue el fin caritativo de tu sonrisa?
Me duele que me hayas amado porque te has ido.
Muchos fueron los pasajeros de mi imaginación
y por eso no pude escuchar el ruido de tu corazón.
No pude paladear el vino de tus palabras
porque vi que encima de ti no estaba la luna.
Ahora me dejaste con la más ´profunda noche
que haya conocido.

CADA FRASE SIN TI ES UNA ELECCIÓN

La culpa es de esa oración
que me causa tanto remordimiento.
Si yo he considerado la fe como un coito,
¿entonces para qué rezo, hermano?
Nunca me ha detenido ninguna creencia
porque para mí el cielo es un vejete desagradable.
Nunca mi intimidad ha olido a incienso,
pero ahí estoy con la ansiedad de mis verdades
al bisbisear mi existir.
Mi miedo me lleva hacia ese creyente loco
que no termina de escaparse
de aquel laberinto verde limón;
no termina de fugarse
del retrete perfumado a jazmín.

HACIA MI EXILIO CON TU MUERTE

Del desierto surgió un oasis cuando Boadil me dice:

“Más guerreros, más rituales, más saqueo”.

No estoy soñando sobre sábanas calientes

pues no me imagino esta tragedia en medio del océano.

Es que así describo el mundo que me rechaza;

es que así despide mi hambre la comida sazónada

que se ve bien lejos de mí.

Camino hasta gastar la suela de mi viaje sin destino

donde sólo sé que de mi expulsión

uno mismo es la razón

para no hincarse de rodillas

en el recuerdo del sendero que tomé ayer

donde cada casa a lo lejos es un consuelo.

ERES UN CADÁVER EXQUISITO

Desde tu tumba eres mi forma
y mi rostro como un espejo;
eres como mis ojos y mi boca
tanto como piedras lanzadas
hacia el oscuro estanque;
eres como mis cabellos a lo cortina floreada
que tapa la pared agrietada.
¿Hasta cuándo el oráculo se equivoca conmigo?
No tengo norte en mi navegación,
ni encuentro algún faro que alumbre mi recorrido;
no tengo brújula ni mapa.
Después que se derribara mi hogar,
mis lujurias impidieron que se destruyera
lo que he vivido.

VI CUANDO TE FUISTE

¿Cómo no escuchar el silbido de tu mirada que aturde?

Esos fragmentos, que son mis sentimientos,
están en todas partes.

Ayer llegué del cementerio que me educó
porque hay una señora provocadora
que es mi obediencia.

Hay un señor insistente
que es mi miedo.

Hay un anciano terco
que es la compasión que no sienten por mí.

Cuando llegué en mi auto,
sobre el asfalto metálico y húmedo,
vi cuando te ibas

y no tuve opción de irme contigo
para secar tus lágrimas
que no se aburrían de aflorar,
que no dejaban de brillar.

CUANDO TE FUISTE POR EL CAMINO SIN REGRESO

Que más podían hacer nuestras lenguas
cuando estaban juntas;
en ellas lo imposible en sensaciones
y sueños estaba al alcance de la mano.
Ahora su muerte me dejó como una tierra baldía;
he quedado como un niño sin juguete,
como una abeja sin panal,
como un perro sin ladrido.
Hoy tengo que esperar lo que no se busca,
y la fría lluvia roza mi rostro
en el concepto del tiempo.
Hoy viajo hacia el desierto
en el trineo de mis cacerías
bajo un sol que derrama lanzas de frío
porque hasta el mediodía es para mí la noche
cuando te fuiste por el camino sin regreso.

A SANGRE Y DESESPERANZA

Que tan profunda herida es la desesperanza.
¡Cómo sale sangre de ella, muy caliente y muy roja!
Tan pequeño y oscuro soy,
esa sangre me rodea y ahoga.
No puedo escaparme, quiero escaparme;
pero cada vez es más roja, más sangre,
más duele la herida, no se seca;
no quiere hacerse llaga, tampoco.
Aquel que vino hacer la paz conmigo,
tuve que herirlo y le saqué su sangre.
Aquella que vino a besarme,
pues tuve que cortarla aquí abajo, por su ombligo;
de ahí salió mucha sangre, mucha esperanza.
Aquel que vino a darme la mano,
se la corté como esperanza,
y de ahí más sangre y a borbotones;
pero ésta si fue azul, y después amarilla,
y después no sé.

PARA EL QUE ODIABA LA POESÍA DESPUÉS QUE TE FUISTE

Para el que odia la poesía, aquí estoy.
Maldita sea ella,
ni perdón ni tregua para ella.
Quien más ama es el que más miente;
quien más tiene esperanza
es el que más se rinde
pues la poesía da grima,
es perra y es sucia.
Quien más anda por ahí feliz
es el mayor de los culpables
pues con la poesía no se sabe
y no se puede contar.
El poeta, pues, puede ser usted,
pero no lo es.

¿CUÁNDO MORIRÉ?

¿Qué mal he hecho para no morirme?
La noche se impone sobre mi columna vertebral,
y ni aun así quiero caer.
Hay tanta gente que es condenada
por el mismo tribunal;
y yo, ni que mate y viole me castigan.
Necesito quitarme la careta para que me identifiquen,
pero ya no hay más carnaval.
¿Cuándo escucharé el silencio de la muerte?
¿Cuándo diré que es mi última vez?

SOY UN RARO POETA

Acabo de coger un acento
y un punto de mi último poema,
y es que me siento como si fuera una gota al caer.
Yo escribo para que la lluvia se deposite en mi bolsillo,
el que llaman sentimiento,
arrugado él y con un hueco en su fondo.
Soy un creador desde los viejos discos,
aquellos que se rayaban,
pero que tanto los amábamos;
nos hacían llorar
en nuestra adolescencia de leche y miel.
Soy un poeta raro
porque no sé salir de mi casa a caminar.
Soy un poeta sin calles transitables,
sin luna encima de mí, sin letras, ¡válgame Dios!
Soy un poeta que saca de su archivo un espejo
y ve un tonto.

NO HAY LIBERTAD SIN TI

Descarnado en la más exacta de mis letras,
me encuentro en mi ciudad sin calles ni avenidas.
Sobre ella, mi memoria no encuentra semáforo
para detenerme;
y por eso no te encuentro, libertad,
no te encuentro.

Estoy dedicado a la muerte desolada y sin consuelo,
y por eso me entrego a los fascistas y a los oficinistas
en ceremonia política o política de ceremonia;
y es que no encuentro libertad,
ni justicia ni igualdad, pues la política de hoy
es el paso a paso calculado
hacia los restos de un naufragio directo en el aviso
cuyas letras no se leen
con el golpe de la motocicleta
que no tiene foco en la boca del tiburón
y sus tantas razones para devorarme.

DESPUÉS DE TI LO QUE ME QUEDA ES PLOMO

La pistola ha dejado de ser un logotipo de mis sueños
pues ha bajado de allá hasta caer en mis manos
mientras la noche se hace anime roto sobre mí.
Plomo parejo, balas de fresa, tiros de caramelo;
hasta el disparo es dulce y las heridas se abrieron
para mojarse en jarabe de palo.

Ahora es metralla: ¡Ratatatata!

Plomo parejo, frito y con lágrimas.

A esconderse donde no hay barricadas,
y los silbidos de las balas son como abejas
alegres y juguetonas.

La muerte corre y ríe con el torso desnudo.

La muerte se parapeta y lanza sus zumbidos
como si fuera el tiwtter del destino, el que es final.

La noche es un collage dentro de la carta aquella
que lleva el mensajero huesudo.

¡Buenas noche, plomo!

ÉRAMOS PARA AMARNOS

Nuestros besos se hicieron una cantidad de fotos
en noches enjoyadas que nos dejaban atónitos
porque así nos mirábamos
al salir de nuestras neveras para amarnos y derretirnos
como el helado frente al horno,
y como el neumático que se coloca
para transitar la carretera afectiva,
la que no le daremos un cheque
porque no hay ahorros en la cuenta.
Fuimos para amarnos y joder,
para mordernos y llenarnos,
para columpiar en nuestro sudor,
y comernos en aquellas noches
que corrían desnudas.

DEJÉ DE COOPERAR CON EL MAL

Cuando dejé de cooperar con el mal
fue para mostrar mi galardón de hijo ilustre.
Sé que el mensaje
es más carácter que contenido
cuando los pájaros no han dicho cuál es su trino;
cuando los árboles caídos
flotan sobre las aguas del río;
cuando los dardos son lanzados
como compromiso que hiere el corazón raído;
cuando el matarife convive contigo y conmigo.
Con nadie hago el amor para la gran pantalla.
Y si es de morir,
se muere y se ríe.
Es para bien de la fiesta,
y que no se acabe.

CUANDO ELLA ME ACERCABA A DIOS

He encontrado a Dios en el viejo que me cuenta su
fracaso;

ahora sé que es fácil ver sus ojos
que lloran cuando se lamentan los ríos al secarse.

He encontrado a Dios,
y es un muchacho de piel tornasolada
que se echa al agua marina,
y que al salir su risa nos invade en la playa
por la pesca colorida en sus manos.

He encontrado a Dios,
y es una caravana de hormigas sin melodramas
llevando lo que la naturaleza les prodiga
sea cual sea su tamaño,
sean hojas o sean restos que no opacan
la fuerza de su andanza colectiva.

He encontrado a Dios,
y es mi casa insondable y extensa, mi patria.

He encontrado a Dios en un silencio y en una lágrima.

ESTOY TOCÀNDOME SIN TI

Estoy tocándome.

¡Qué difícil hacerlo después de tantos años!

¡Qué difícil es mirarse, hablarse!

¡Qué difícil es ser!

Estoy tocando verdades que debieron decirse

cuando la realidad dejó de luchar

con la ficción sobre mi alfombra

por donde caminan mis ideas

hechas de afrenta en esa guerra sangrienta

dentro de mis sueños de rudas rejas, severos barrotes.

Es el encierro dentro de un barco que se hunde

cuando la resignación te hace libre para morir;

en cambio, la esperanza duele como un puñetazo.

POEMA A MI ENEMIGO

Hay una moda para odiarlo,
pero estando aquí, apuro el trago.
Usted es mi enemigo,
y no espere de mí que yo huya;
sólo apuro el trago para tener mis manos libres
y abrazarle, echarme encima de usted,
sentir el candente carbón de su cuerpo
y el corrientazo de sus cables,
y perforar mi carne con su pecho de clavos.
Usted es mi enemigo, es mío y de todo el pueblo;
usted es el enemigo de todos;
es enemigo hasta del gato
que encontró el plato sin leche;
es enemigo del pintor
que se volvió ciego de tanta acuarela;
usted es enemigo hasta de usted
que ya es un espectro
que sale cierto tiempo
de aquel cementerio clausurado
porque no caben más tumbas.

DONDE REPOSAN TUS RESTOS

Me llaman por teléfono; han encontrado tus restos
en el lugar que siempre quise visitar.

Allí hay un enorme sarcófago
que lo llevan de estación en estación
de aquel metro con los colores alocados
del cuando yo quiero que es como decir
comprar la música de mis risas;
que es como decir que beban
la melodía de mis lágrimas secas,
maledicentes, de vidrio ellas en aquella vieja casa
de la infancia perdida cuyas columnas no tienen base,
cuyos sillones no tienen patas,
cuyos floreros no tienen flores, cuyo rostro no tiene
labios,
ni ojos, ni mentiras, ni caprichos fáciles de impedir,
ni ironías difíciles de descifrar, ni columpio que se
pueda detener,
ni dulce que se pueda saborear.
Han encontrado tus restos;
me vuelven a llamar y los visitantes no llegan.

NO ME PAREZCO A NINGÚN OTRO DESPUÉS QUE TE FUISTE

El tiempo férreo ha dejado sus huellas
en el ciempiés de arrugas de mi rostro.
Una caravana de grietas cruza mi cara
dejando los rastros y los restos de una vida.
Pero así, mueca de lo que fui y no fui,
no me parezco a ningún otro
a pesar que lo intenté.
Sí, lo intenté porque todos procuramos
ser los instantes de otros,
ser alegrías ajenas,
ser tristeza de aquellos y aquellas;
anhelamos los breves momentos de aquel sosegado
que no ha podido encontrar palabras.
Sí, no me parezco a nadie más
y por eso sufro;
nadie me verá,
nadie sabrá de mí,
y nadie va a olvidarme nunca.

LA ESTRELLA SOBRE LA LUNA

La idea acaba con su propio color durante la tarde esa
que dejé de ser solidario

cuando me quería esfumar.

Deseaba chuparme el humo de mi cigarrillo,

y es que también vacié la botella

y no probé nada de su contenido;

me quería borrar.

Intenté quitarle la arena a la playa,

y sólo obtuve que por poco no caiga en la locura.

Y las campanas de aquella piel todavía suenan;

y así es que mi corazón late fuera de mi cuerpo;

y así es que despierto y me veo yacente y arropado;

y así es que no llegaré a saber nunca

quien aceptó la invitación porque no me levanté

para abrir la puerta de la habitación;

y así es que la risa de una mujer madura

pende sobre mi cuello como guillotina;

ojalá que caiga.

NADIE

No hay alguien que ande conmigo,
que ande a mi lado,
que me entretenga,
que me vea o que me escuche,
que me diga o no me diga,
que me abrace o que yo me aleje de él,
que me entienda,
que me explique,
que me atienda,
que me encuentre o se me pierda,
que me abandone,
o que cierre la ventana
para que no me entre el frío.

EL QUE EXISTE POR SÍ MISMO

Trayectos individuales sobre un solitario mar pequeño
dentro del microcosmo de aquel ojo de viejo alcatraz
al que no le quedan muecas.

El que existe por sí mismo
es inalcanzable, es irreal;
son como los besos sobre mi pecho,
pero al despertar no hay nadie,
aunque quede húmedo y herido,
tiritando de impresiones.

El que existe por sí mismo
es un aleluya con falta de misa;
es como el canto del gallo
en la noche que no se termina.

Hay momentos en la vida donde no se permite
continuar el camino.

EN EL CENTRO DE LA NADA

En tu entierro, visité un barco sobre un mar de intenso oleaje.

Al ver tu ataúd, entendí que la navegación llegaría a los puertos de un destino fumado como cigarrillo barato.

Al verte allá abajo, me ubiqué en el centro de la nada, y me entregué a los mil años acostado y maquillado en espera del paro cardíaco que no llega.

Es preferible convertirme en un viejo acallejonado y triturado por una tonelada de estrellas sobre mí

al verte sepultada cuando los habitantes de mi nación de pingüinos

me dejaron solo en búsqueda del calor y del trópico cuando el navío naufraga

con el sol, la luna, los ángeles y el barro de mi vida pestilente y oruga.

Llueve a cántaros sobre mi existencia

al irse cualquier color, cualquier sabor;

ni el azabache veo,

ni el jazmín huelo,

ni la seda siento, te has ido.

CON TU MUERTE HE ERRADO

Quedaron lejos mis días
con derecho a equivocarme,
pues con tu muerte he errado todo,
completo, en lo absoluto.

Pues aquí estoy,
el único que desafina en este mundo,
así me siento.

Pues aquí estoy, sepultado de datos
o boquiabierto después de las trompadas
al final de cada paciencia.

Pues aquí estoy,
y quiero callar, pero no puedo
porque nadie hace su parte,
y yo menos como soldado israelí
o como fantasma anarquista.

Quiero callar,
pero me aburre respirar con la boca cerrada
y seguir vivo sin ti en mi cuento de hadas.

EL EJÉRCITO DE LOS SOLOS

La victoria de la muerte es perenne
en su olor a humo y a angustia
en mi cama vacía y fría
como una ponchera sin agua
que debe llenarse con mi desconsuelo
de avión desaparecido bajo el océano,
¿pero quién lo buscará tan hondo?
Y la guitarra no tiene cuerdas,
¿pero quién se las pondrá
para escuchar la misma canción de Serrat?
Y al tocar la sábana y su hieledad despampanante,
mis dedos se retratan
como una colección de viejos retirados
que regresan al Apolo 11
antes de su viaje a la luna
No sólo es mi cama con tu ausencia;
es también la almohada, el escarapate, el ventilador, el
espejo,
la cigarra que se metía en las noches, la foto de mi nieta,
la peinadora, los rollos que te colocabas en la cabeza,
tus agujas y tus hilos; todo eso quedó huérfano.

HASTA EN LA MUERTE

¿Qué disparate es ése
de reírme en la calle de alta cilindrada?
¿Qué disparate es ése
el de salir de mis trincheras bañado en sangre
para después recibir no sé cuántas medallas
sobre las heridas abiertas?
¿Qué disparate es ése al intentar escuchar las voces
bien felices con cada uno de mis bostezos?
Los carteles anuncian al torero muerto
en el hotel repleto de habitaciones
para que duerma mi alma loca
en el inframundo perenne rosa,
eterna primavera, constante mariposa
sobre mi corazón hasta en la muerte.

AUNQUE ME LLAMEN LOCO

Una vez observé un relámpago en Hong Kong,
pero sin salir de mi habitación
porque trato de no alejarme
de los lugares donde ella estuvo,
donde fue feliz,
pero también lloró por mí y por los otros.
No quiero alejarme de esos lugares
donde reía y se enfurecía;
no quiero alejarme de esos sitios,
así me inviten a París o me quieran llevar a Roma
en cada microsegundo de su ausencia
que me flagela;
pero aun así me alimento de la planta que crece
bajo la luz de la luna que es ella
como derecho a explorar y equivocarse;
que es ella como incompletitud
que raja la pared que no puede derribar el esclavo;
que es ella, lo más caro que se haya arrancado de mi retina.
No me puedo alejar de aquel lugar donde ella durmió y
se levantó
porque la espero de vuelta, aunque me llamen loco.

EN TAN GRAN DESIERTO

Siento el destierro de mis canicas;
es que ya no tengo inocencia.
Siento que la destrucción adorna cada uno de mis dientes,
cada mejilla y cada vello de mi cuerpo
hediondo a azufre.
Siento ante mí que todo está aniquilado;
y hasta el bello pájaro, que con su canto me despertaba,
ha caído ante mí, fulminado.
¿Qué más lágrimas puedo repartir?
No me queda nada.
¿Qué más puedo sufrir?
Ya he perdido hasta el alma, soy hasta transparente,
en humo me he vuelto;
pero esta depresión de altas columnas,
de amplio tejado, de solemne salón,
se torna para mí en certeza, consistencia, seguridad.
Sé lo que me pasará y en que terminaré.
Es saludable que haya muerto en mí la ilusión.
Es conveniente que haya fallecido en mí la esperanza.
Ahora soy una piedra sola y seca en tan gran desierto.

NO QUIERO

Tiempo, ¡quién soy?

No me veo viejo, ni me veo joven.

Ni siquiera como un niño

o como un recién nacido puedo verme.

Tampoco tengo identidad, mi amigo tiempo.

Ni me parezco a nadie, y tampoco soy bello ni feo.

Y cuando hablo, tampoco me escucho.

Ahora el asfalto frío está ahí;

el automóvil contra el poste de electricidad

está ahí también;

y la garúa fina continúa ahí, persistente.

Pero tiempo, ¿quién soy?

Si soy es porque estoy.

Si fui es porque estuve ahí.

Es que ni soy ni fui.

Todo esto es por buscarte a como dé lugar.

Todo esto es por amarte sin barreras, sin tiempo, sin espacio.

No tengo límites, debo encontrarte,

así no esté ni seré.

Si tú no estás, ya no quiero ser.

VOZ QUEJUMBROSA

Soy una voz quejumbrosa
que intenta salir de una boca,
y no puede.
Apocada esa voz, se siente más bien su entrega
en la paleta fría con los colores más grises
del huesudo pintor.
No puede salir esa voz
de aquella boca desdentada y sin oficio;
esa boca no tiene devenir, mucho menos esperanza.
Lo que le queda a esa voz es asumir
que al no ser escuchada ya está muerta.
Debe tomar la responsabilidad de su caída;
debe arrogarse el compromiso de su final.
Los tiempos en que te oían,
bajo el calor de los sentimientos más puros,
se acabaron.
La que te escuchaba con primor,
y hacía de ti una cascada de estrellas
oriundas de múltiples galaxias, finalizaron.

TENIA QUE MORIR

Y pensar que desde que naciste, tenías que morir;
pero yo así no lo comprendía
porque mi amor era loco, irracional e inconsciente
pues no me ibas a durar toda la vida.
Te pensaba perenne y flotando sobre las aguas
de mi océano azulado sobre el tragamonedas de mi vida.
Te pensaba frecuente y siempre
en el caminar de la tortuga galápago
mientras el sol y su cascada de amarillo
cae en litros inmensos sobre tu corazón
de pliegues terráqueos, de olores diversos
en el jardín de mil kilómetros
que yo pensaba sin final
y que nunca acabaría de escucharte
en el canto del ruiseñor cuya melodía prolongada
no se detiene.
Yo te creía presente siempre en mis amaneceres y
anohecere; presente siempre en mi conversación a cualquier hora;
presente siempre en mis comidas y en mis bebidas.
Te pretendía ahí frente a mí o a mi lado eternamente,
pero un campanazo me entregó a la noche.

EL DÍA DE TU MUERTE

Era la cinco de la mañana y en mis brazos te fuiste.
Cuando me dejaste, te despediste con tu mirada
en tu último combate contra la nada.

Todos lloraban a mi alrededor, y yo ni eso;
sólo me quedé sentado en el piso
y rodeado de mis otros cadáveres:

el de la esperanza, el de la alegría y el de la fe.

Ese día que tú te fuiste fue ajetreado y de papeles
aquí y allá de funeraria y prefectura;
y mientras caminaba,

me torné nube, la más delgada del cielo,
la que ni agua tenía en su interior para llover.

Y así, sobre vidrios caminé para verla como la
acomodaban

familiares y trabajadores de una sala mortuoria bien
hospitalaria.

Y así, en medio de pésames y de una multitud de
abrazos,

no me atreví a mirar a mi alrededor,
tal fue y es mi indefensión.

Ese día que te fuiste no ha terminado.

Contenido

El angel	7
Mi amiga la tristeza	8
Deseos petrificados	9
¡Cómo te recuerdo!	10
Cuando dejaste de leerme	11
Cuando la vida se convierte en muerte	12
Ningún sobreviviente en mí	13
Tentación perdida	14
Reflejo de un pasado esplendor	15
La melancolía	16
¿Qué es gozar la vida sin ti?	17
Que no entre nadie, ya que no estás	18
Quedé sin ti	19
Palabras para la barbarie de mi soledad	20
La obsesión después de tu muerte	21
Hombre acorralado	22
Ataud de satén	23
Buenos días tirano	24
Hambre de ti	25
Mi imagen cuando te fuiste	26
La idea cosmológica	27
Cada frase sin ti es una elección	28
Hacia mi exilio con tu muerte	29
Eres un cadáver exquisito	30
Vi cuando te fuiste	31
Cuando te fuiste por el camino sin regreso	32
A sangre y desesperanza	33
Para el que odia la poesía después que te fuiste	34
¿Cuándo moriré?	35
Soy un raro poeta	36
No hay libertad sin ti	37
Después de ti lo que me queda es plomo	38
Éramos para amarnos	39
Dejé de cooperar con el mal	40
Cuando ella me acercaba a dios	41
Estoy tocándome sin ti	42
Poema a mi enemigo	43
Donde reposan tus restos	44
No me parezco a ningún otro después que te fuiste	45
La estrella sobre la luna	46
Nadie	47
El que existe por sí mismo	48
En el centro de la nada	49
Con tu muerte he errado	50
El ejército de los solos	51
Hasta en la muerte	52
Aunque me llamen loco	53
En tan gran desierto	54
No quiero	55
Voz quejumbrosa	56
Tenia que morir	57
El día de tu muerte	58

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 11 días del mes de junio de 2024, el mismo día de 1940 en que se naciera el periodista, político, escritor (ensayista, biógrafo, novelista, historiógrafo) y productor de televisión, Vinicio Romero Martínez.